

COMUNIÓN *Solidaridad*

— www.solidaridad.net —

22 de febrero de 2009

Evangelio según San Marcos:

El Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados

Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos que no quedaba sitio ni en la puerta. Él les proponía la palabra. Llegaron cuatro llevando un paralítico y, como no podían meterlo, por el gentío, levantaron unas tejas encima de donde estaba Jesús, abrieron un boquete y descolgaron la camilla con el paralítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dijo al paralítico: "Hijo, tus pecados quedan perdonados." Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros: "¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, fuera de Dios?" Jesús se dio cuenta de lo que pensaban y les dijo: "¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil: decirle al paralítico "tus pecados quedan perdonados" o decirle "levántate, coge la camilla y echa a andar"? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados..." Entonces le dijo al paralítico: "Contigo hablo: Levántate, coge tu camilla y vete a tu casa." Se levantó inmediatamente, cogió la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo: "Nunca hemos visto una cosa igual."

AVISOS DE LA PARROQUIA



El Rebusno

¿Pero que reinserción? ¿qué reinserción? Yo lo que quiero es que el que la haga la pague.

F. J. Losantos

Con Cabeza



El nacionalismo generalmente se basa en la inferioridad de los otros. Odio el nacionalismo.

Maruja Torres

Falleció por salvar la vida de su bebé

Entrevista con María Inés Perrín, hermana de la Sierva de Dios María Cecilia Perrín

A. Llamas Palacios

El 1 de marzo de 2008, se cumplieron 23 años de la muerte de María Cecilia Perrín de Buide, una joven argentina que falleció, a los 28 años, por salvar la vida de su bebé impidiendo un *aborto terapéutico*. Desde el año 2005, María Cecilia es Sierva de Dios, y se ha iniciado su Causa de beatificación y canonización. También la Causa de su padre, Manuel Pascual Perrín, fallecido el 22 de noviembre del año 2000, fiesta de Santa Cecilia, está a la espera de ser aprobada por Roma. Toda la familia pertenecía al movimiento de los Focolares.

Hace unas semanas que, gracias a una noticia difundida por la agencia Zenit, supimos de la existencia de María Cecilia Perrín, una joven que, recién casada y embarazada, descubre que tiene cáncer. Los médicos le aconsejan que se realice un *aborto terapéutico*, pero ella se niega, buscando el tratamiento en el cual *nuestro bebé sufriera el menor riesgo*. El tumor sigue desarrollándose, mientras que, en el año 84, nace su hija Agustina. Cuando ya pueden intervenirla, su cáncer está tan avanzado que los médicos no pueden hacer gran cosa por ella; sin embargo, en las cartas que escribe, se muestra feliz y con mucha paz. Fallece el 1 de marzo de 1985. Hoy su vida, camino de los altares, es todo un ejemplo de abandono y confianza en el Señor. Cuando todavía está reciente el triste referéndum para reformar la ley del aborto en Portugal, nos hemos puesto en contacto con Alejandra Belfiore, notaria de la Causa de beatificación de María Cecilia, que amablemente nos proporcionó información sobre su vida y la de su padre, así como la manera de localizar, también en Argentina, a María Inés Perrín, su hermana. Finalmente, conseguimos dar con ella, y esto es lo que nos ha contado:

En el aspecto más personal de Cecilia, ¿cómo era ella, cómo la definiría usted?

Físicamente era muy bonita, de rasgos delicados, contextura y boca pequeña, delgada, muy dinámica, observadora, coqueta, divertida. La característica más saliente de su personalidad era su sensibilidad, dulzura y capacidad de dar cobijo a las personas escuchándolas y comprometiéndose con darles aquello que les hacía bien. Al crecer, la autonomía, libertad y maternidad que ya se manifestaron desde su infancia fueron características de su madurez, las cuales vivía con mucha alegría, ya que le gustaba mucho bailar, cantar; era muy divertida.

¿Cómo vivió el poco tiempo que tuvo de matrimonio?

Su matrimonio lo vivió con mucha felicidad, estaba muy enamorada. El sentimiento que unía a Luís y Cecilia era muy grande, y superaba todos los interrogantes que se hacen siempre las parejas ante el desafío del matrimonio.

En el aspecto de su fe, ¿cómo la vivía? ¿Qué le contaba a usted sobre su vida espiritual, si es que le contaba algo?

Durante su enfermedad escribió a sus alumnos: *Tantas veces hemos hablado de que Dios es Amor (si los habré cansado, ¿no?) Ahora les puedo decir que es la experiencia más profunda que vivo. La situación es difícil, pero no saben lo bueno que es abandonarse a Él, Él cubre todo, todo. Su Amor se hace sentir. Es como que el corazón te estalla. Parece una locura, porque no se puede entender: sufrir un gran dolor físico y experimentar que, más allá de éste, te invade una felicidad que no se va. He comprobado que al vivir un dolor, uno se desprende de todo y se queda solamente con lo más íntimo de sí, y en esta intimidad está Dios, y Él es Amor. Entonces, si lo descubriste y decís: Te acepto, te invade y te toma.*

Respecto a su enfermedad, ¿cómo reaccionó cuando se enteró?, ¿cómo vivió su embarazo?

Cecilia lo dice así: *A los 6 meses de casados quedé embarazada. Nos llenó de júbilo saberlo y sentimos claramente desde el principio que un hijo es alguien que Dios quiere traer al mundo, y para esto se vale del amor de dos personas. Cuatro meses después, se declaró en mí un tumor maligno, nos trasladamos a la Capital Federal para un mejor tratamiento. En la entrevista con el médico le exigí que me dijera la verdad, ya que no quería perjudicar al bebé que se estaba gestando con tratamientos violentos. En el momento en que me enteré vimos con Luís que era una prueba a través de la cuál Jesús se nos mostraba abandonado para que lo acogiéramos. Fueron días de mucha angustia, dudas, consultas para analizar posibles tratamientos, ya que todo se complicaba debido a mi embarazo. Dábamos cada paso con la certidumbre de que era algo que Jesús nos proponía: por lo tanto, estábamos permanentemente atentos para vivir según Su voluntad. Teníamos claro que había que agotar todas las preguntas, ya que la voluntad de Dios se manifestaría por aquel tratamiento en el cuál nuestro bebé corriera los menores riesgos. Al principio los médicos hablaron del aborto terapéutico, idea que tuvieron que desechar ante nuestra postura. Confirmamos nuevamente nuestra fe: creemos en el amor de Dios y en que lo que Él decida será amor para todos: para Luís, para el bebé y para mí.*

Muchas veces escuché decir que el dolor, transformado en amor se convierte en camino hacia Dios, pero nunca imaginé que yo lo viviría. Y es cierto: es el dolor lo que me ha permitido descubrir tantas cosas. ❖